



Fernando Rey, ayer, durante la charla que impartió a los alumnos del campus María Zambrano sobre 'Igualdad, discriminación por motivos étnicos y religiosos y Constitución'. :: ANTONIO TANARRO

«En España late un racismo que se oculta, un racismo inconsciente»

Fernando Rey Presidente del Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato

«Destinar el dinero a igualdad es una inversión, porque, a la larga, es dinero que el Estado acabará ahorrándose»

SEGOVIA. Fernando Rey Martínez preside el Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y No Discriminación, órgano que se ocupa de la lucha contra la desigualdad racial en España. Ayer tomó parte en la jornada sobre la discriminación por motivos étnicos y religiosos y su reflejo en los medios de comunicación, organizada por el cam-

pus María Zambrano. Rey, que es catedrático de Derecho Constitucional, advierte de la existencia en España de un racismo «de baja intensidad» e «inconsciente» que es preciso atajar, y pide una ley de igualdad de trato cada vez más necesaria. **—¿Hay racismo en España?** —Sí. En España late un racismo importante, aunque sea de baja intensidad y cuente con manifestaciones menos groseras, menos obscenas, menos aparatosas que en otros países. Aquí no sacamos a las niñas del instituto y las deportamos, pero todavía continúan vigentes muchos prejuicios racistas contra los gitanos, contra los magrebíes, contra los descendientes de africanos, etcétera. Es un racismo, como digo, de baja



intensidad, que se oculta; un racismo en gran medida inconsciente. Este es un concepto interesante: racismo inconsciente. Es decir, somos racistas y ni siquiera sabemos que lo somos. **—¿Y cómo se manifiesta ese racismo inconsciente?** —A través de generalizaciones, de ideas generales que albergamos a partir de la experiencia de algunas

personas pertenecientes a un determinado colectivo. Evidentemente, hay gitanos delincuentes, pero no todos los gitanos son delincuentes. Nos parece natural que un gitano vaya a la cárcel, y lo decimos: 'es un gitano'. Pero si se trata de un payo, no se subraya que es payo. Todavía hoy se deniega la entrada a personas pertenecientes a determinadas etnias a discotecas, bares, restaurantes, piscinas... **—¿Se han incrementado con la crisis económica las muestras de xenofobia?** —La crisis no ayuda, claro. La crisis produce, por un lado, un debilitamiento de los recursos para las políticas de igualdad, y por otro, una búsqueda de culpables, una radica-

lización en algunos grupos de corte fascista. Este es un fenómeno que se está dando en España, sobre todo en determinadas regiones, como Cataluña, Valencia o Madrid. Un escenario de preocupación creciente es Internet. Cuando puede escribir camuflada en el anonimato, la gente es capaz de decir cualquier cosa.

—Habla de que hay menos recursos para políticas de igualdad. —Se han debilitado con la crisis, claro. Y, sin embargo, todo el dinero que se gaste en igualdad es una inversión, porque es dinero que el Estado se ahorrará en el futuro para sostener o subvencionar a determinadas personas o para hacer frente a la marginación o la delincuencia. Gastar en igualdad no solo es más justo; también es más inteligente. **—¿Qué colectivos sufren más ese racismo inconsciente del que habla?**

—Me he referido a gitanos, que en su mayoría son tan españoles como nosotros, si bien todo lo que tenga que ver con el mundo musulmán genera una cierta distancia, un cierto rechazo. (En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, por ejemplo, la cuarta acepción del término 'gitano' alude a una persona que obra con estafa o engaño). Pero no todo es negativo. También he de decir que hay buenas prácticas, que hay mucha gente dedicándose a la lucha por la igualdad, e incluso las fuerzas públicas. No quiero, por tanto, transmitir una idea llorona, quejumbrosa o victimista porque España, comparada con otros, no es de los peores países. Por otra parte, las propias minorías étnicas deben hacer un esfuerzo contra la discriminación, en relación a sus propias mujeres, a los homosexuales... Todos estamos llamados a luchar contra los prejuicios. Es una calle de doble dirección.

—Como en tantas otras cosas, la educación es la clave, claro.

—Por supuesto. Existe un programa de nombre Promociona que está trabajando con los niños y niñas gitanas, incentivándolos para que consigan acabar los estudios de Secundaria. Trabajan con las familias motivando, con los niños reforzando, con los profesores apoyando... Y con relativamente poco esfuerzo se están consiguiendo unos resultados notables. Hay gente que piensa que se haga lo que se haga no hay avance, y esto no es cierto. Claro que se avanza.

📺 Vídeo de la noticia en www.elnortedecastilla.es